

Cristo y la Cultura

15

**La Iglesia,
el Evangelio y
la Misión**

LA IGLESIA, EL EVANGELIO Y LA MISIÓN

“El evangelio se presenta generalmente no solo como verdad que debe recibirse y creerse, sino como el mismo poder de Dios para transformar (véanse 1 Corintios 2: 1, Tesalonicenses 2:4, Romanos 1:16–17).

Una de las cosas que hoy se necesitan con mayor urgencia es un tratamiento cuidadoso de cómo el evangelio, entendido bíblica y ricamente, debería moldear todo lo que hacemos en la iglesia local, toda nuestra ética, todas nuestras prioridades”. D. A. Carson

A. DESCRIBIENDO EL EVANGELIO

- 1.** El evangelio demanda de quienes lo oyen que lo acepten como el verdadero relato de nuestro mundo, el acontecimiento único de la historia al que todos los demás sucesos apuntan, «En Cristo se revela el significado de toda la historia». El evangelio proclama que en su vida, muerte y resurrección (en el medio de la historia) revela hacia dónde apunta toda la historia: la historia humana y cósmica culminó el día que el reino de Dios se estableció.
- 2.** Es el tema central de su relato: el propósito de Dios y su actividad para renovar la creación entera y toda la vida humana.
- 3.** El tema central del mensaje de las buenas nuevas: la venida del reino de Dios.

4. El evangelio nos revela que Dios lleva a cabo sus propósitos redentores en la historia mediante un pueblo escogido por él para mostrar hacia dónde apunta la historia. La historia no queda en mano de Satanás sino del Señor.
3. El evangelio revela que esta comunidad que el Señor escoge y envía es tanto, el principio de algo nuevo, como la continuación de algo eterno. Esa continuación de algo eterno, la llamamos misión.

B. DESCRIBIENDO LA MISIÓN

La palabra misional se entiende de una manera distinta cuando describe la naturaleza de la iglesia. En el mejor de los casos, no describe una actividad específica, sino la misma esencia e identidad de la iglesia cuando, en el contexto de su cultura, asume el rol que le corresponde en el relato de Dios y participa en la misión de Dios en el mundo. La palabra misión nos recuerda que la iglesia debe estar orientada al mundo y existir para servir a los demás.

Al decir que la iglesia es misional es definir a la Iglesia a como un cuerpo que es enviado al mundo y que no existe para su propio beneficio sino para llevar las buenas nuevas al mundo. La palabra misión nos recuerda cómo iglesia quiénes somos, porqué estamos aquí y a quién pertenecemos. Por consiguiente, el término misional nos recuerda que la iglesia debe estar orientada al mundo y permanecer fiel a su identidad como agente de la misión de Dios y participante del relato de Dios.

La idea de missio Dei es: que la misión de Dios es restaurar la creación, y la iglesia es llamada a participar en esta misión. Nos dice que la misión no es simplemente, el reclutamiento hacia nuestra marca de religión, es llamar la atención de las personas hacia el reinado universal de Dios.

Primero, debemos evitar dos errores opuestos:

(1) tratar de recrear una sociedad cristiana (el error de la cristiandad medieval) y (2) retirarse de la sociedad al «ámbito espiritual» (el error de la modernidad).

Segundo, debemos aprender cómo presentar, pública y proféticamente, un reto al ídolo de la razón autónoma y sus resultados.

Tercero, debemos esforzarnos todo lo posible para convertir nuestras iglesias en sociedades de contraste, contraculturas que le muestran a la sociedad cómo se ve la vida humana libre de los ídolos de la raza, la riqueza, el sexo, el poder o la autonomía individual. Así que contextualizamos nuestro mensaje de manera que evite el sincretismo por un extremo, y la irrelevancia por el otro, equipamos mejor a los laicos para su llamado público, y cultivamos una adoración vital, que forja a las personas a fin de que el evangelio influya el cómo viven en el mundo.

C. ¿QUÉ SIGNIFICA ENTONCES SER MISIONAL?

1. Ser misional es ser evangelizador.

Algunas iglesias (y autores) simplemente han adoptado misional como sinónimo de estar altamente comprometidas con la evangelización y las misiones extranjeras. Como todas las expresiones de ser misional, el punto de partida es cómo ha cambiado nuestra cultura, cómo se requiere más ingenuidad y diligencia que nunca para alcanzar a las personas, y la afirmación de que todo cristiano es un misionero.

Los que se hallan en esta categoría abrazan por lo general un enfoque hasta cierto punto más holístico del esfuerzo para alcanzar a las personas, sugiriendo varias formas de servicio comunitario. Sin embargo, la teología subyacente es bastante tradicional. En su mayor parte se concibe la misión como el llevar a las personas a una salvación individual mediante la iglesia. Faltan las ideas distintivas de la *missio Dei*: la obra del Espíritu de Dios en el mundo para restaurar a toda la creación y el cautiverio cultural de la iglesia occidental.

2. Ser misional es ser encarnacional.

Otro conjunto de voces critica el modelo de la cristiandad de la iglesia como «llamativo». El modelo llamativo se basa en que los no cristianos vienen o se les invita a programas y “y ministerios de la iglesia. Vienen a escuchar la predicación, a participar en los programas que ministran a las necesidades que percibimos que tienen, o a asistir a bautismos, bodas y funerales. Esto, se dice, es ahora un modelo obsoleto (aunque todavía funciona en las partes más tradicionales de occidente y con el cuerpo de no cristianos «cristianizado» cada vez más reducido).

En lugar del modelo llamativo recomiendan un modelo encarnacional, donde los cristianos viven geográficamente en proximidad unos de otros, forman una comunidad fuerte y rica entre sí mismos, y luego se involucran profundamente en la vida cívica y corporativa de su barrio o ciudad. El establecimiento de iglesias bajo este paradigma no necesita empezar con un ministro a tiempo completo, ni con un grupo central, ni con un culto de adoración.

Más bien, unas pocas familias cristianas se mudan a un barrio y participan plenamente de su vida, descubren las necesidades de los ciudadanos, y empiezan a suplirlas en el nombre de Cristo. La comunidad cristiana crece orgánicamente, llegando gradualmente a incluir a muchos de los no creyentes que trabajan por la paz y la justicia en el barrio. En general la adopción de esta noción conduce a la proliferación de iglesias informales en los hogares.

3. Ser misional es ser contextual.

Algunos pensadores ponen más énfasis en los cambios más recientes de la cultura moderna y postmoderna, el cautiverio cultural de la iglesia, y por consiguiente la necesidad de contextualizar cada aspecto del ministerio de la iglesia a fin de que interaccione con esta realidad poscristiana. Este enfoque incluye aspectos de las primeras dos opciones, puesto que los pensadores en esta categoría enfatizan el ser ingeniosamente evangelizadores y encarnacionales en la comunidad, pero van más allá.

En esta opción es posible profundizar en la comunidad cristiana e involucrarse en el servicio a la comunidad y sin embargo ser una subcultura que en realidad no interaccione con la sociedad occidental poscristiana.

Para ser una iglesia verdaderamente misional se requiere una profunda reflexión sobre la cultura y descubrir formas creativas de comunicación y práctica de la iglesia que se adapten a la cultura y a la vez la reten. Los que se encuentran en esta categoría aprecian el modelo de iglesia encarnacional en el hogar, pero la ven como una buena y posible forma de ministerio entre muchas otras.